



Razones que explican el uso de las lenguas en el Humanismo renacentista. El caso de la lengua alemana y castellana

Juan Luis Monreal Pérez¹

Recibido: 12 de enero de 2015 / Aceptado: 15 de febrero de 2015

Resumen. El Humanismo renacentista impulsó el uso de las lenguas, tanto las clásicas como las vernáculas. No obstante, el uso de las mismas no obedeció a la misma razón, sino que las razones principales que motivaron su uso fueron diferentes, tales como razones comunicativas, culturales y nacionales. La identidad de cada una de las razones hay que relacionarla con los diferentes humanistas del periodo renacentista. Cada uno de ellos, según su contexto histórico, su ámbito espacial, su cultura renacentista y su formación disciplinar, entendieron, usaron y le asignaron a las lenguas funciones algo diferentes, aunque en lo esencial hubo coincidencia: las lenguas deben servir de vehículo para la comunicación y para el acceso al conocimiento.

Palabras clave: Humanismo renacentista; uso de las lenguas; razones comunicativas, culturales y nacionales; comunicación; conocimiento.

[en] Reasons for the use of languages in the Renaissance Humanism. The case of German and Spanish

Abstract. Renaissance Humanism encouraged the use of classical as much as vernacular languages. However, the choice of language arose from varied sources, the main driving motives differing according to communicative, cultural and national factors. The identity of each reason can be linked with the different humanists of the Renaissance period. Each one, in line with their historical context, field, Renaissance culture and disciplinary background understood, used and assigned differing functions to language, though they fundamentally were in agreement that languages should serve as vehicles of communication and access to knowledge.

Keywords: Renaissance Humanism; language use; communicative, cultural and national reasons; communication; knowledge.

Sumario. 1. Introducción. 2. Más uso de la lengua que explicación de su constitución en el Humanismo renacentista. 3. Razones que explican el uso de las lenguas en el Humanismo renacentista. 3.1. Razones comunicativas. A. El caso de Erasmo. B. La apuesta de Juan Luis Vives por la lengua. C. La contribución a la lengua de Francisco Jiménez de Cisneros. D. Fray Luis de León y el uso de la lengua. 3.2. Razones culturales. 3.3. Razones nacionales en el uso de la lengua. A. La

¹ Departamento de Traducción e Interpretación. Universidad de Murcia
E-mail: jlmonreal@um.es

lengua en Nebrija como cuestión nacional. B. La aportación de Lutero a la unidad lingüística de Alemania. 4. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Monreal Pérez, J. L. (2016) Razones que explican el uso de las lenguas en el Humanismo renacentista. El caso de la lengua alemana y castellana, en *Revista de Filología Románica* 33.2, 145-166.

1. Introducción

Bien que la filosofía del Humanismo renacentista impulsa el uso de las lenguas, tanto las clásicas como las vernáculas, no obstante, el uso de las mismas no obedece a la misma razón, sino que son diferentes las razones que motivan su uso. La identidad de cada una de las razones hay que relacionarla con los diferentes humanistas del periodo renacentista. Cada uno de ellos, según su contexto histórico, su ámbito espacial, su cultura renacentista y su formación disciplinar, entendieron, usaron y le asignaron a las lenguas funciones algo diferentes, aunque en lo esencial hay coincidencia: las lenguas deben servir de vehículo para la comunicación y para el acceso al conocimiento.

2. Más uso de la lengua que explicación de su constitución en el Humanismo renacentista

El periodo llamado Humanismo renacentista nos ha legado toda una amplia literatura en relación a la lengua. El cultivo de la cultura clásica, no hizo sino valorar la importancia de conocer las lenguas clásicas (latín y griego, especialmente) para acceder a todas las ramas del saber y adquirir un buen dominio del mundo de las Letras, de tal forma que éstas se constituyeron en un elemento central de toda la arquitectura humanista renacentista.

Igualmente, en dicho periodo, tiene lugar la consolidación de la emergencia y la presencia de las lenguas vernáculas en los diferentes espacios europeos, lográndose un notable desarrollo de las mismas, como consecuencia del uso creciente de éstas, en función de las diferentes necesidades que motivan su uso.

Esta imagen real de las lenguas vernáculas y de su uso en el llamado periodo del Humanismo renacentista europeo en el que prima la importancia señalada de las lenguas clásicas, fundamentalmente del latín, no tiene nada que ver con otra imagen bastante irreal que proyecta la inexistencia de las lenguas vernáculas en este tiempo. Nada más lejos de la realidad. Desde finales de la Edad Media, el uso de las lenguas vernáculas, tanto como lenguas escritas, pero sobre todo como lenguas habladas fueron un hecho, de tal forma que progresivamente en dicho periodo, el latín fue desplazándose en beneficio de las lenguas vernáculas y en los distintos campos de los saberes (Burke, 2006: 23-24). En este contexto es como hay que entender la aportación de Dante a la lengua y su gran contribución a la lengua moderna, tal como señala Jacob Burckhardt:

Su obra sobre la lengua italiana no solo es importante por lo que al problema se refiere, sino que es, en general, la primera obra razonada sobre una lengua

moderna. Sus ideas y resultados pertenecen a la historia de la lingüística, en la cual tendrán siempre un lugar de gran importancia y significación (Burckhardt, 1984: 207).

También conviene tener en cuenta, en este contexto, el caso de España en relación a la lengua, ya que a final del siglo XV, en 1492, Antonio Nebrija editó su Gramática de la lengua castellana. Como resultado de esta dinámica, a lo largo del curso del siglo XVI el uso de las lenguas vernáculas se fue intensificando, restringiéndose cada vez más el latín y quedando éste reservado fundamentalmente para espacios tan selectivos como la Iglesia, la Universidad, la Corte y la diplomacia internacional. Incluso, en estos llamados espacios selectivos, también las lenguas vulgares fueron tomando creciente peso. Fruto de esta situación, aparecieron gramáticas vernáculas que permitieron ir mejorando y normalizando los distintos lenguajes.

El escenario lingüístico descrito en este periodo en el que ya cohabitan las lenguas clásicas, especialmente el latín, con las llamadas lenguas vernáculas, supuso un desarrollo importante en el uso de éstas, hecho que no se produjo como una pura reacción a la importancia que se le daba a las lenguas clásicas. Al contrario, éstas al fomentar el interés de su conocimiento y de la cultura que representan para un mejor entendimiento del hombre y del sentido de la historia, al mismo tiempo facilitaron dicha función para las lenguas vernáculas. Ello explica porqué personajes tan significativos como Dante y Lutero, por ejemplo, escribieran lo que escribieron en sus respectivas lenguas vernáculas:

Ahora bien, esta vuelta a los estudios clásicos no tiene un mero afán erudito, pues su fin es, sobre todo, comprender al hombre e interpretarlo a una nueva luz; de aquí que, al mismo tiempo que se estudian las lenguas clásicas, se cultivan las lenguas romances: Lutero realiza la traducción de la *Biblia* al alemán; Dante escribe la *Divina Comedia* en toscano; los erasmistas españoles escriben en lengua vulgar, etc. (Abellán, 1982: 53).

Con carácter general se puede decir, pues, que el periodo renacentista contribuyó directa e indirectamente al uso de las lenguas modernas, aun habiendo usado las lenguas clásicas como excelente instrumento para el desarrollo de la filosofía humanista (Bataillon, 1986: 692). Por ello, cuando los humanistas en general defendían, por ejemplo, el retorno a las lenguas clásicas, y más concretamente al latín, lo que querían es que se hiciera un uso de éste, siguiendo el buen hacer de los clásicos, es decir, siguiendo los cánones establecidos por la gramática. Cuando criticaban las lenguas vernáculas, no era porque sintieran desprecio por ellas sin más, sino porque su uso se producía sin seguir la gramática. Por esta razón la corriente humanista hacia las lenguas fue igualmente crítica, tanto frente al mal uso del latín como frente al uso hablado y escrito de las lenguas vernáculas que no se ajustaba a ningunos patrones gramaticales.

Desde esta perspectiva hay que reconocer que los humanistas contribuyeron a desarrollar y dignificar el uso de las lenguas vernáculas, ya que reclamaban que éste se realizara siguiendo el rigor de las normas gramaticales, al igual que exigían también el mismo comportamiento al latín, en cuanto a su uso. En este contexto se

entiende bien la gran contribución de Nebrija al desarrollo de la lengua vernácula castellana, ya que para éste: “la forma más segura de elevar y ennoblecer la lengua castellana es dotarla de una gramática, similar a la latina, para conseguir estabilidad y romper la barbarie” (Hinojo, 1998: 70).

Hay que reconocer que las aportaciones del Humanismo renacentista a la lengua, tanto clásicas como vernáculas, se han originado, fundamentalmente, a través del uso de las mismas motivado por razones de distinta naturaleza que examinamos en el epígrafe siguiente. En cambio, en este periodo, los humanistas no se plantean abierta ni sistemáticamente la cuestión de la constitución de la lengua², cosa que sí hará más tarde, por ejemplo, Johann Gottlieb Fichte en su obra *Sobre la capacidad lingüística y el origen de la lengua*.

3. Razones que explican el uso de las lenguas en el Humanismo renacentista

Haciendo un examen del uso de la lengua por parte de los humanistas del Renacimiento europeo, lo fundamental que se observa es que las razones que explican su empleo y la función que se le asigna son diferentes. Los diversos contextos espaciales y culturales en los que viven dichos humanistas les llevarán a usar la lengua influidos por motivos diferentes. Se está, por tanto, lejos de explicar el uso de la lengua por un solo motivo, lo que hace, en última instancia, que se enriquezca su empleo y la función que se le asigna a la lengua (Castro, 1972: 481).

Sin intentar ser exhaustivo en el enunciado de las razones del uso de la lengua por parte de los humanistas europeos, se puede indicar que éstas son de naturaleza diversa y cubren finalidades distintas. En un intento de identificación y de aproximación, dichas razones de uso las denominamos comunicativas, culturales y nacionales/de los poderes, formando tres territorios en los que se expresa el uso de la lengua. Sin embargo, ello no quiere decir que, además del aspecto del uso de la lengua, objeto de análisis concreto, no hayan otras contribuciones a la lengua de carácter científico por parte de dichos humanistas, bien sean de carácter filológico, filosófico, pedagógico, etc. En estos tres territorios mencionados, pensamos que es posible adscribir las aportaciones de uso de la lengua que han hecho reconocidos humanistas europeos. Veamos, a continuación, algunas de las razones que motivan el uso de la lengua y humanistas que se pueden adscribir a ellas.

3.1. Razones comunicativas

Se entiende por razones comunicativas, cuando el uso de la lengua que se hace responde básicamente a necesidades de comunicación. Esto fue lo que hicieron humanistas como Erasmo, Juan Luis Vives, Cisneros y fray Luis de León, entre otros.

² Ello no quiere decir que algunos humanistas no hayan rozado o se hayan adentrado en esta cuestión, aunque no lo hayan hecho de forma sistemática.

A. El caso de Erasmo

Erasmo, gran humanista europeo, trabajó durante toda su vida para la escritura, lo que explica su compromiso con la lengua y, especialmente, con el latín, haciendo de esta lengua, tanto en su versión escrita como oral, una defensa activa y practicando un monocultivo lingüístico que le llevó a renunciar al uso de las lenguas vernáculas como medio de comunicación, pese a tener conocimiento de algunas de ellas.

Este comportamiento de Erasmo hacia las lenguas, reduciéndose exclusivamente al uso del latín y no prestando interés por las lenguas vernáculas modernas, le llevó a no darse por enterado, al menos expresamente, de algunas considerables aportaciones que se estaban produciendo en aquel momento al mundo de las letras, por la vía de las literaturas modernas en general y de literatura religiosa en particular (Halkin, 1971: 89-90).

Sin embargo, la elección de Erasmo de la vía clásica (uso del latín) como forma de comunicación escrita en un momento histórico en el que, por una parte, se hacía ya presente un cierto declive de las llamadas letras clásicas y, por otra, emergían con fuerza las lenguas vernáculas como forma de comunicación escrita, no le supuso jugar un papel menor en el uso de la lengua. Al contrario, supo situarse en este territorio por la forma de entender el uso de la lengua, por el estilo con el que escribió, por la importancia que le dio a la lenguas y por la funcionalidad que les asignó.

A Erasmo le preocupó mucho que el uso de la lengua fuera un medio de comunicación³ accesible a todos, razón por la que contribuyó a dar forma al llamado latín moderno para facilitar la comprensión de los textos. Esto le llevó a apartarse del uso rígido del latín clásico o ciceroniano, al entender que por razones pedagógicas esta forma de la lengua no favorecía su entendimiento de modo sencillo y atractivo por la gente. Este planteamiento de Erasmo formaba parte del espíritu humanista, ya que para este movimiento cultural era fundamental que el mensaje y la palabra llegaran a todos (Bataillon, 1983: 22). Tan claro Erasmo tenía que la lengua debía de ser la vía de la comunicación, que a diferencia de otros cultivadores de la lengua latina que les importaba más la forma que el fondo, busca comunicarse con sus lectores y a tal fin utiliza la lengua latina, desplegando todos los recursos disponibles en la misma (Rico, 1993: 108-109).

Erasmo sabe que para que la lengua sea realmente un instrumento de comunicación y de comprensión es necesario dominarla bien, construirla bien y transmitirla mejor, recurriendo a todos los conocimientos e imágenes necesarios. Debido a ello, una de las grandes contribuciones de Erasmo ha sido la pedagogía de la lengua, en este caso del latín, ya que la consideraba lengua materna. El latín en sí mismo no era el objetivo principal de Erasmo. De aquí que se distancie en su uso del puro tratamiento clásico o ciceroniano, importándole –por una parte–, que la gente pueda acceder a las fuentes verdaderas, pero –por otra–, considera de primera necesidad que la lengua escrita y oral sea entendida y se sienta cercana a

³ Aunque la comunicación para Erasmo sea una razón importante del uso de la lengua, ello no significa que en el conjunto de su obra no aborde otras cuestiones relevantes relacionadas con la lengua, como es el proceso y método de aprendizaje de la misma (Monreal, 2010a: 150-153).

los intereses e imágenes cotidianas de los usuarios. Erasmo, en su afán de reforzar el tema de la comunicación lingüística, expresa también la idea de que la lengua se materializa a través del órgano corporal que denominamos lengua, señalando la importancia que tiene este órgano físico en el cuerpo humano y poniendo en valor el buen uso de la lengua como instrumento de comunicación. Esta idea Erasmo la desarrolla en su obra *Lingua*, escrita en latín, como el resto de sus obras. Fue traducida al castellano casi con toda seguridad por Bernardo Pérez de Chinchón⁴ y salió a la luz en Valencia en 1531 con el título *La lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo* (Bataillon, 1986: 311).

Aparte del interés de Erasmo por usar correctamente la lengua, también quiere utilizarla de modo elegante. Por ello su referente serán aquellos autores latinos que mejor y más elegantemente han manejado la lengua latina y que han aportado mayor riqueza en cuanto a las formas gramaticales (Erasmo, 1964: 446-447). La elegancia en el uso de la lengua guarda relación con el estilo en la misma. Si éste no es el apropiado, el objetivo principal difícilmente se puede conseguir, porque no basta con decir correctamente las cosas, sino que importa mucho cómo se dicen, el estilo con que se articulan las palabras y, en definitiva, cómo se construye el lenguaje. Por ello, Erasmo procura cuidar al máximo el estilo de la lengua, haciéndolo accesible por su sencillez, lo que no quiere decir que no sea cuidado y elegante. El conjunto de su obra refleja esta preocupación y no escatima ningún esfuerzo por trabajar en esta dirección. Esto explica que siempre sus referentes latinos fueran aquellos autores que mejor respondían a este modelo de escritura y que una de sus grandes preocupaciones fuera transmitir a los que enseñan y escriben el valor que tiene el estilo en el uso del lenguaje (Erasmo, 1964: 447).

B. La apuesta de Juan Luis Vives por la lengua

Juan Luis Vives que, en términos actuales, se le podría calificar de nómada humanista, es uno de los principales pensadores del Humanismo renacentista, utilizando las palabras de Waswo (1980: 595), buen conocedor suyo. Vives, al igual que Erasmo, valora el latín como la lengua por excelencia haciendo un uso exclusivo de la misma en sus escritos (Esteban, 1997: 10); sin embargo, la referencia a las lenguas vernáculas en Vives es mucho mayor que en Erasmo (Calero, 2009). Posiblemente, la diferencia de edad entre uno y otro, veinticinco años mayor Erasmo que Vives, explique tal situación, ya que en este cuarto de siglo muchas cosas cambiaron, entre otras, la extensión de las lenguas vernáculas iba ampliándose y consolidándose.

Por tanto, estamos ante un humanista que practicó con su ejemplo el uso de las lenguas, clásicas y vernáculas, entendiéndolas como instrumento lingüístico y forma de comunicación cultural. En cuanto a este aspecto, Vives adoptará una posición más abierta y funcional que Erasmo. En ello influirá que Juan Luis Vives se desarrolló en los primeros años de su vida en un clima lingüístico plural. El castellano y el valenciano formaron su bagaje lingüístico natural, aparte de su temprano aprendizaje del latín. Más tarde, el destino que le esperaba, Francia,

⁴ Cf. Pérez de Chinchón, B. (1975): *La lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo*. Edición de Dorothy S. Severin. Madrid, Anejo XXXI del Boletín de la Real Academia Española.

Países Bajos e Inglaterra le permitió incorporar también de forma bastante natural el francés, flamenco e inglés, además del buen dominio del latín (Fontán, 1992: 27) y de un buen conocimiento del griego.

Conviene señalar que el uso que Vives hace del latín como lengua principal no responde a seguir rígidamente los modelos clásicos o estilo ciceroniano, sino que construye el latín con mentalidad actual, es decir, humanista. Por ello, una de las grandes virtudes de Vives es que sus escritos se adaptan a la realidad del lector. Con su escritura en latín, Vives mantiene, por una parte, la tradición clásica en cuanto orientación general, pero por otra parte, incorpora el espíritu humanista, es decir, utiliza los recursos lingüísticos del momento y hace referencia a los problemas del tiempo en el que vive; en esta forma de escribir está el atractivo que produce la lengua latina usada por el valenciano. Por tanto, el conocimiento teórico y práctico que Vives tiene de la lengua latina no solo obedece a la pura funcionalidad y utilidad. Hay un plus adicional que le lleva a hablar y escribir en latín como una segunda lengua materna: el espíritu del humanismo (Fontán, 1977: 42).

Posiblemente, el descubrimiento y el conocimiento de los escritos de Erasmo por parte de Vives, durante su etapa de formación parisina, fue otro factor que le influyó positivamente en el buen uso del latín: Erasmo, además de ser el líder natural europeo del Humanismo cristiano renacentista, situación compartida por Vives, también escribió toda su obra en latín, tal como ya hemos indicado anteriormente, y en cuya construcción no seguía de modo inflexible la tradición clásica, sino que lo elaboró con mentalidad actual y moderna, tanto lingüística como temáticamente hablando. Dos coincidencias, que lógicamente explican la influencia que Erasmo ejerce sobre Juan Luis Vives.

Fruto de la convicción y esfuerzo que Vives había depositado en el latín como instrumento imprescindible para un humanista como él, están los primeros escritos de su primera etapa como escritor. En ellos Vives utiliza un latín fluido, con bello estilo y con gran soltura. Todo el vasto trabajo que Vives llevó a cabo en su estancia parisina: lecturas abundantes, acceso a diversos documentos, conocimiento de autores clásicos, le obligó a familiarizarse con el latín como lengua también natural.

Los resultados de la actividad literaria de Vives, desde la perspectiva del uso del latín, puede caracterizarse por la abundancia, la calidad y la evolución lógica que a lo largo de su vida fue teniendo. Toda la progresión y mejora que se observa en el lenguaje que utiliza se explica por la exigencia que Vives se autoimpone desde su filosofía humanista (Fontán, 1992: 71 y 72).

Vives no solo será un usuario de las lenguas, sino que reflexiona también sobre las mismas en sus escritos, tanto acerca de la lengua en general como proponiendo metodologías para su aprendizaje (Vives, 1997: 75-76-Tomo II), en los varios escritos en los que se ocupa de estas cuestiones (Monreal, 2011^a: 109). En las muchas y variadas reflexiones que Vives hace en sus escritos a propósito de las lenguas y de la lengua, el valenciano plantea cuestiones que consideramos de gran utilidad e, incluso, de actualidad, tales como: 1- Que el conocimiento de las lenguas es algo que no se agota en sí mismo, sino que son un medio que nos sitúan a las puertas de las artes, de las disciplinas y de los saberes (Vives, 1997: 149-II); 2- Que la lengua y el lenguaje tienen una funcionalidad que explican el sentido y la

utilidad de su uso y que se caracteriza: por su *dimensión personal y social*, ya que su ser y sentido radica en la propia condición humana (Vives, 1997: 75-II y Mourelle de Lema, 1993: 215); por *su poder social*, puesto que la lengua ejerce poder en la sociedad (Vives, 2000: 9); por producir la lengua *palabras bien construidas* (cuerpo) *que transmiten ideas* (alma) (Vives, 2000: 9-10); por estar *el origen de la lengua en el pueblo* (Vives, 1997: 104-105-Tomo I); y por ser tratada por *tres disciplinas* (artes): *la gramática, la retórica y la dialéctica* (Vives, 1997: 103-Tomo I y George, 1992: 114); 3- que la perspectiva didáctica en el uso de la lengua y del lenguaje es fundamental en el conjunto de su obra (Vives, 1997: 45-Tomo II). Ello explica que su *Linguae latinae exercitatio. Ejercicios o Diálogos* (1539)⁵ sea la obra con mayor número de ediciones y de traducciones a diversos idiomas, en la que plantea la didáctica de las lenguas)⁶.

C. La contribución a la lengua de Francisco Jiménez de Cisneros

La condición de hombre de Iglesia del cardenal Cisneros favoreció que toda su vida y trayectoria profesional estuvieran estrechamente relacionadas con el mundo de las Letras. Su formación, así como las obras que impulsó como hombre de Estado y cardenal de la Iglesia española, estuvieron impregnadas de la cultura renacentista. Esta cualidad de Cisneros ha sido especialmente valorada por todos los analistas de su obra, tanto por aquellos que fueron contemporáneos suyos como por tantos otros que a lo largo del tiempo han estudiado sus trabajos y examinado sus iniciativas y empresas realizadas (Suaña y Castellet, 1879: 17; Cedillo, 1921: 191 y Sainz, 1979: 9).

El cardenal Cisneros es consciente de que España en los últimos siglos no ocupaba, en términos culturales, una buena posición en relación a países de su entorno y tradición, como Italia y Francia, por ejemplo. Por ello, desde su perspectiva, era necesario que España volviese a retomar la senda de las Letras y, para ello, nada mejor que impregnándose del espíritu del Humanismo renacentista, emprender reformas culturales que condujeran a España a ocupar una posición central en Europa y en el mundo, como así sucedió con la edad de oro español. Lo que realmente Cisneros pensaba que había que hacer para renacer al mundo de las Letras, él contribuyó sobremanera a realizarlo, puesto que consideraba que la renovación cultural dependía bastante del conocimiento de las lenguas clásicas, lo que permitiría, a su vez, una nueva orientación teológica y un mayor peso de los estudios bíblicos. A tal fin, el cardenal Cisneros emprendió dos proyectos fundamentales: la creación de la Universidad de Alcalá de Henares (1499) y la Biblia Políglota (1513). En ambos proyectos, Cisneros se puso a la cabeza del movimiento humanista español (Monreal, 2015: 79), mostró su compromiso con las lenguas clásicas y puso permanente interés por el buen uso de las lenguas, interés que se plasmó en un trabajo bien hecho.

Siempre y por todos ha sido reconocido que una de las obras más insignes del cardenal Cisneros ha sido la creación de la Universidad de Alcalá en 1499

⁵ Cf. Vives J.L. (1994): *Linguae latinae exercitatio*. 'Ejercicios de Lengua Latina'. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.

⁶ Para ver la importancia y difusión que tuvo la perspectiva pedagógica en Vives puede consultarse el artículo de Enrique González titulado "Lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días" (1992: 1-76).

(Navarro, 1986: 100). Por exigencias de la orientación teológica que ésta toma que lleva al estudio directo de la Biblia, surge la necesidad de acceder a la misma a través de las lenguas originales. Por tanto, el estudio de las lenguas originales, especialmente el griego y el hebreo, constituyen para Cisneros una cuestión central en la nueva Universidad.

Por otra parte, para Cisneros la Biblia Políglota constituyó su gran proyecto lingüístico, aparte su finalidad teológica y bíblica. No parece que el cardenal llegara a la realización del mismo por azar, viendo los pasos previos que fue dando y que posibilitaron su puesta en marcha y su materialización: el aprendizaje de las lenguas clásicas que Cisneros emprendió ya en edad temprana, el interés que prestó a lo largo de su formación por acceder a los textos originales de la Biblia, la orientación que dio a la universidad de Alcalá para incorporar diversas cátedras relacionadas con las lenguas orientales, la iniciativa de la pequeña Academia bíblica que le servirá para ir constituyendo en torno a sí un buen equipo de expertos en las lenguas originales de la Biblia, fueron claramente los pasos que posibilitaron y maduraron el proyecto de la Biblia Políglota, por una parte y, por otra permitieron materializarlo.

El interés del buen uso de la lengua en Cisneros se manifiesta, además, por su gran labor editora y por la que fomenta las lenguas vernáculas, concretamente, el castellano. En la vida y la actividad de Cisneros aparece una atracción especial por el mundo de los libros en general y por la edición de los mismos en particular. Ciertamente, esta vocación o destino debe tener que ver con su condición de hombre profundamente humanista. La gran actividad que tuvo en este campo fue posible, en primer lugar, por su especial sensibilidad personal hacia las Letras y, en segundo lugar, por el poder que ejerció directamente en la Iglesia e indirectamente en el Estado, a través de su especial influencia en la Monarquía reinante. La combinación de esta doble situación es lo que le permitió desarrollar su intensa labor editora.

La importancia que tuvo en la vida de Cisneros la edición de la Políglota, explica que tienda a pasar algo desapercibida el resto de su producción editora, tan abundante, diversa y relevante, y que suele clasificarse en cuatro campos principales: *ediciones de literatura devota, ediciones de literatura práctica, ediciones de obras de personajes relevantes como Raimundo Lulio, El Tostado y Aristóteles y ediciones de literatura litúrgica en general y mozárabe en particular* (Monreal, 2010a: 224-231).

En resumen, el campo de la lengua y de las lenguas en general constituyó para Cisneros su territorio natural. Cuando se trataba de llevar a cabo su proyecto de la Políglota, las lenguas clásicas en las versiones originales eran el instrumento a utilizar para elaborar el mejor texto posible que facilitara el acceso al conocimiento de los textos sagrados, es decir, al conocimiento teológico bíblico. En cambio, cuando había que fomentar la cultura de las Letras en general, el conocimiento científico-técnico, la cultura religiosa del clero y del pueblo, las prácticas litúrgicas, etc., el cardenal seleccionó y encargó ediciones de obras significativas, la mayoría de las veces en la lengua romance castellana. Cisneros, preocupado por el buen uso de la lengua no perdió de vista cuáles eran los destinatarios de las mismas: hombres de letras, clero, o pueblo en general. Ello le llevó a saber elegir en cada momento

las lenguas a utilizar y las ediciones a producir, siempre buscando el potencial comunicativo que tienen las lenguas.

D. Fray Luis de León y el uso de la lengua

Fray Luis de León responde perfectamente al patrón de hombre humanista del siglo XVI, marcado por los dos movimientos culturales que lo caracterizan, Humanismo y Reforma (Pérez, 1991: 13). En toda su obra aparece la presencia de elementos humanistas renacentistas que marcan la dirección de la misma, como su estima por la civilización griega y latina, su conocimiento de la Biblia (Ortega, 2002:15), su dominio de la retórica, su interés por las literaturas romances y su vinculación a la filosofía erasmista⁷, que se manifiesta en su modo de entender la vida cristiana como algo sincero y vivido en lo más profundo de cada uno.

Desde el punto de vista del uso de las lenguas, el castellano y el latín fueron sus lenguas principales, aunque el griego y el hebreo también los utilizó, escribiendo directamente en ellas y traduciendo de unas lenguas a otras. Pero lo que nos parece de mayor interés subrayar es la atención permanente que le dedica a la cuestión filológica. Escriba en el género que escriba, dedique su obra a no importa qué materia, use una lengua directamente o mediante la traducción, siempre tiene muy presente el valor y la función del lenguaje y la importancia de la palabra y de los nombres. Por encima de cualquier otro aspecto o detalle, el filológico constituye el elemento central y transversal de toda la actividad literaria del agustino. En suma, lo relevante en el conjunto de la obra de fray Luis, entre otros aspectos, es su amor por el lenguaje en cuanto al fondo y la forma y su espíritu abierto y crítico como le correspondía ser en el contexto del renacimiento español que le tocó vivir.

Entre las partes de su obra, probablemente la poética, sea la menos programada y parcelada en su actividad profesional como escritor, aunque sea la más difundida. La obra poética de fray Luis se producía de modo espontáneo y permanentemente. Sus sentimientos, sus vivencias y percepciones los expresaba de modo natural por la vía poética (Alonso, 2008: 104-105 y Lázaro, 2008: XVIII). La expresión poética en el salmantino, bien que se enunciara en términos sencillos, estuvo –no obstante– dotada de riqueza estilística que supuso, por su parte, cuidado en el lenguaje y reelaboración de los textos hasta conseguir la mejor expresión poética en ellos (Cuevas, 1997: 31-32).

Lo que sí resulta evidente es que el género de la poesía es para Luis de León en su trayectoria personal un instrumento de comunicación con los demás (Ramajo, 2006: XXXVIII), sobre todo con los amigos más cercanos, y un espacio que le permite respirar con cierta libertad. En esta parte de su obra, exceptuando la influencia que sufrió de la personalidad literaria de Garcilaso, se aparta de la tradición lírica española de su tiempo. No recurre, como era habitual en la temática amorosa, a sonetos eróticos (salvo en algún caso), a octavas, epístolas en tercetos, a canciones; ni en la temática religiosa tampoco hace uso de los villancicos,

⁷ Esta filosofía, aunque de marcado carácter religioso, sobrepasó lo estrictamente específico de este campo y tuvo una orientación más general al convertirse en una nueva visión que se manifestó en los ámbitos cultural, político y filosófico, tanto en Europa como en España (Cf. Marcel Bataillon, *Erasmus y el Erasmismo*, Barcelona, Editorial Crítica, 1983, y *Erasmus y España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986).

romances y coplas, como metros frecuentes en esta materia. En cambio, sí se sirve de la tradición lírica clásica que le provee del metro conveniente, la *lira*, y le permite escribir en lengua vulgar pero siguiendo el modelo de la más selecta lírica europea horaciana y pindárica (Blecua, 1981: 99). De esta forma, el agustino se comporta como un poeta neolatino en romance, convencido como estaba de que por este camino la lengua española alcanzaría un nivel noble de desarrollo (Blecua y Rico, 2006: XI). La poesía, en opinión de fray Luis, está totalmente relacionada con el trabajo filológico, es decir, con el lenguaje y las palabras. No es por ello casual que el agustino busque la perfección en la expresión poética, aún adoptando la mayor sencillez posible, tanto en sus escritos originales como especialmente en su obra traductora bíblica (García de la Concha, 1991: 154).

La parte de su obra en prosa, es considerada igualmente importante y en la que aparecen los temas que centraron su interés durante toda su vida: temas teológicos, bíblicos, religiosos en general y morales; y en todos ellos la cuestión filológica es tenida en cuenta con carácter transversal. De la obra en prosa del agustino, hay una parte escrita en latín y otra en castellano, en la que fueron escritos libros tan relevantes como la *Exposición del Cantar de los Cantares*, *La perfecta casada*, *De los nombres de Cristo* y *Exposición del Libro de Job*.

La obra *De los nombres de Cristo* fue escrita en prosa y en romance y pertenece a la etapa de madurez de su vida. Esta circunstancia le brinda la ocasión, no sólo de ofrecer una síntesis de todo su pensamiento teológico, bíblico y religioso, sino también de escribir en lengua vulgar, cuidando al máximo de toda la arquitectura lingüística. Con el uso de la prosa en romance que utiliza el libro *De los nombres de Cristo*, el agustino se suma a las dos tradiciones o movimientos que venían impulsando la lengua vulgar. Por una parte, la corriente extendida en Europa bajo el estímulo humanista renacentista y, por otra, la versión española de la misma que ya ofrecían obras en prosa romance, como las de Nebrija, Juan de Valdés, Villalón, etc., y que seguían los modelos de la prosa latina clásica. Fray Luis, al mismo tiempo que defiende el principio de la utilidad del uso de la lengua vulgar, afirma también la bondad de toda lengua para expresar cualquier contenido específico; con ello el agustino cuestionaba la opinión que algunos tenían sobre la no idoneidad de toda lengua para expresar cualquier contenido (Luis de León, 1991: 389-390).

Fray Luis de León no se contenta con usar el castellano. Igualmente le importó mucho el buen uso del mismo, ya que era consciente que en castellano había cosas no bien escritas. Por ello su permanente preocupación lingüística que tuvo en toda su actividad literaria realizada en prosa y en romance, para que sus escritos hicieran un buen uso del castellano (Cuevas, 1997: 60). La concepción que tiene el agustino del estilo a utilizar en la escritura está lejos del formalismo; aboga por una prosa natural (Álvarez, 1990: 287) y sin afectación; que cuida lo que dice, pero igualmente cómo se dice; accesible a todos (Monreal, 2010b: 282); clara de expresión, pero al mismo tiempo elegante, dotado de orden, de entendimiento, de sonido y de ritmo (Luis de León, 1991: 390-391).

En suma, teniendo en cuenta el estilo empleado en la obra *De los nombres de Cristo*, y siguiendo los criterios utilizados por el Renacimiento en España, puede decirse que el salmantino aspira a la mayor naturalidad en el uso de la lengua y en

la elección de las palabras; igualmente busca la mayor claridad y orden en los textos que produce (Goode, 1969: 23).

Fray Luis de León hizo un esfuerzo considerable por hacer un buen uso de la lengua castellana en toda su producción literaria, sin embargo en la obra *De los nombres de Cristo* existe una dificultad de accesibilidad a su lectura y comprensión que proviene no de la forma y del estilo, sino del contenido de la misma. Concretamente, la parte del texto en la que el agustino aborda las cuestiones relativas al nombre, palabra y cosa es la que presenta una mayor complejidad para ser accesible a un lector no iniciado en cuestiones teológicas, bíblicas y hermenéuticas. La lógica argumental que fray Luis establece entre nombres, palabras y cosas la utiliza para elaborar una cristología que sirva de introducción al pensamiento bíblico y patrístico. A través del desarrollo que hace de dicha lógica argumental, define y explica lo que entiende por nombres, palabras y cosas, construyendo lo que se ha llamado su *teoría del nombre*.

3.2. Razones culturales

Nos referimos a razones culturales para el uso de la lengua, cuando su utilización y el pensamiento que se tiene de la misma responden, además de a necesidades de comunicación, también al contexto cultural y lingüístico en el que se vive. La obra lingüística de Juan de Valdés es un buen ejemplo de ello.

Dos facetas interesan examinar, especialmente, en Juan de Valdés: su condición de humanista y su condición de hombre de letras. En cuanto a la primera, su trayectoria está claramente marcada por un claro humanismo, cultivando todos los valores propios de esta corriente. En cuanto a la segunda faceta, interesa resaltar su condición de hombre de letras. Su especial sensibilidad por la literatura que tiene desde muy joven, concretamente muy aficionado a los libros de caballería, deriva en pasión por la literatura griega, en el contexto de una Alcalá sumergida totalmente en un clima humanista erasmista. La lengua y la literatura siempre fueron para Valdés elementos permanentes en su cultura humanista.

Resultaría difícil entender la defensa práctica que Valdés hace de la lengua española si, entre otras situaciones, no se tiene en cuenta que su lengua natural o materna es la española. Esta es la lengua que habla en el espacio familiar; esta es la lengua que usa en su medio escolar y social joven, Cuenca y Escalona; esta es la lengua que utiliza de instrumento para su formación universitaria en Alcalá, y ésta es la lengua dominante que le sirve de vehículo para su producción literaria (Barbolani, 2006: 17). Ciertamente Valdés tuvo buen conocimiento de otras lenguas, tanto clásicas como romances, pero fueron lenguas aprendidas a partir de su lengua materna o natural, el castellano. A ello contribuyeron tanto su formación (básica y universitaria) como su estancia en Italia.

El uso de la lengua castellana está tan arraigado en Valdés que la primera obra que escribe, en pleno ambiente erasmista en Alcalá, lo hace en lengua vulgar, el *Diálogo de doctrina cristiana* (Doctrina Christiana. Diálogo de Doctrina Christiana, nuevamente compuesto por un Religioso, Dirigido al muy ilustre señor Don Diego López Pacheco, Marqués de Villena. 1529). No es la intención de Valdés en esta obra entrar en la cuestión de la lengua española, tarea que hará más tarde con el otro *Diálogo de la lengua*, sino usarla, tal como él la entendía. Ya en

esta obra adopta el coloquio erasmiano, y no solo lo hace, a nuestro entender, para reflejar la influencia de Erasmo en sus escritos, sino también porque este género literario le permite utilizar el instrumento de la lengua española de forma viva, fresca directa y sencilla (Bataillon, 1986: 346).

La estancia de Valdés en Roma marca su trayectoria desde la perspectiva del uso de la lengua. Aquí se interesa y se implica en la cuestión de la lengua (*questione della lingua*) en general, y más particularmente, de la lengua vulgar (*lingua volgare*). No podía ser de otra manera. Dos razones explican el atractivo que esta cuestión produce en Valdés: la primera, por el interés que éste ya tenía por este tema desde sus años jóvenes, fomentado por el clima familiar y social en el que se había desarrollado; por las lecturas profanas que hacía en lengua castellana siendo ya niño; y por su formación en las letras y las artes que le inculcaron el buen hablar y decir en lengua vulgar castellana. La segunda razón, por el clima cultural del momento en Italia (Monreal, 2011b: 145) que estaba relativamente agitado por la *questione della lingua y de la lingua volgare*, no ajeno a la influencia que seguía ejerciendo en el mismo, la publicación reciente de la obra de Bembo las *Prose della volgar lingua* (1525).

Todo este clima de discusión al que asiste Valdés en Roma en torno a la *questione della lingua* en Italia le lleva a sensibilizarse aún más por el problema de la lengua y, más particularmente, por la lengua vulgar de la que se sentía muy partidario. Buena prueba de ello fue la relación que estableció con las lenguas: aunque tenía un buen conocimiento de las lenguas clásicas, especialmente del latín, sin embargo, no se planteó su uso como lengua literaria, como sí hicieron Erasmo y Vives. Al contrario, la lengua castellana fue su lengua de comunicación oral y escrita, aparte del italiano que era su obligada segunda lengua, por razones obvias de residencia y de cultura renacentista. Resultado de este contexto sociocultural en el que vive Valdés en Italia es su obra el *Diálogo de la lengua* (1535), que ocupa un lugar central y se constituye en una referencia clara de identificación con Valdés⁸, en la que apostaba por la lengua como forma de comunicación y por el uso de la lengua vulgar en sus formas más nobles adaptándose al espíritu renacentista del momento.

La obra que ofrece Valdés a los italianos deseosos de conocer la lengua española, el *Diálogo de la lengua*, está pensada como un instrumento que les ayude y les facilite su aprendizaje, transmitiéndole aquellos usos ortográficos y léxicos que ya han sido aceptados, especialmente por la clase cortesana que es quien, a su entender, mejor representa el modelo de lengua hablada (García Blanco, 1967: 37). No obstante, el carácter práctico que presenta la obra de Valdés también busca crear un marco preceptivo para aquellos que quieran aprender la lengua castellana, tanto en el plano lingüístico, como gramatical, retórico y estilístico. A tal fin, Valdés propone el uso de los refranes antiguos, como verdadero patrimonio de la lengua real. Valdés –que no es gramático y sí pragmático–, a falta de otros modelos literarios a seguir, recurre a lo que él entiende por el buen uso de la lengua. Para él,

⁸ El carácter de la obra, alejada de los tradicionales temas religiosos, hizo que no se la vinculara en un primer momento con Juan de Valdés. Hubo que esperar bastante tiempo para que el nombre de Juan de Valdés apareciera como el verdadero autor de la obra. Fue a partir del siglo XIX, con los estudios, entre otros, de Luis Usoz y Río (1860), Boehmer (1895) y Menéndez y Pelayo (1880-2) cuando se clarifica definitivamente la autoría de la obra (Cf. Barbolani, 2006:95).

los refranes y el habla cortesana, como usos auténticos, deben proveer a los gramáticos de la capacidad de servir a la lengua real y sus usuarios. Ello implica la importancia que confiere a todo tipo de literatura, incluyendo todo tipo de literatura profana.

No cabe duda que la obra de Valdés responde a las costumbres renacentistas, organizando el texto –tanto en la forma como en el fondo–, bajo la estructura del diálogo, tal como hicieron algunos clásicos en algunas de sus obras y el propio Erasmo. Con ello, se puede decir que Valdés, con el *Diálogo de la lengua*, siguiendo el recurso literario del diálogo y la estructura que establece en el mismo, se suma a la perfección a aquel ambiente cultural y literario italiano que tanto cuidaba las formas renacentistas, es decir, la forma en el hablar y en el escribir (Lapesa, 1974: 25), pero sin descuidar el fondo o contenido también plenamente renacentista. La lengua como forma de comunicación, el conocimiento del saber clásico, el uso de la lengua vulgar en sus formas más nobles, etc., forman parte del espíritu renacentista del momento que le toca vivir a Valdés en Italia, la cuna del Renacimiento, y del que tanto se ve influenciado.

3.3. Razones nacionales en el uso de la lengua

Nos referimos a *razones nacionales o de los poderes* para el uso de la lengua, cuando su utilización y el pensamiento que se tiene de la misma ayuda a la construcción de la nación y al ejercicio de los poderes, fundamentalmente políticos, religiosos y académicos. Concretamente, el desarrollo de las lenguas vernáculas tuvo mucho que ver con el ejercicio de dichos poderes. Las contribuciones de Nebrija y de Lutero a la lengua son un buen ejemplo al respecto.

Desde la perspectiva del poder político, éste consideró que la lengua vernácula era un instrumento útil para la expansión y construcción del imperio, reino o nación. En el tiempo del reinado de Carlos V, por ejemplo, tan fuerte era la conciencia que el poder político tenía sobre el papel de las lenguas vernáculas al servicio del reino, que Carlos V –aún en tiempos en los que el latín todavía tenía su fuerte peso en los asuntos de la corte–, no hablaba o al menos no era partidario de hablar el latín, y sí, en cambio se expresaba en diferentes lenguas vernáculas. Este pensamiento fue el que mantuvo Antonio de Nebrija en relación al papel de la lengua castellana en la expansión del imperio español, apoyándose en el humanista Lorenzo Valla que puso en relación el esplendor y la decadencia del latín con el esplendor y la decadencia del Imperio Romano (Burke, 2006: 29).

En otra Institución de poder como es la Iglesia, el latín estaba muy arraigado. Esta lengua funcionaba realmente en esta organización como una verdadera lengua franca, dado el carácter universal de la Iglesia. Sin embargo, no conviene pensar que todo el clero hablaba latín, al menos hasta el concilio de Trento, momento en el que se tomaron las debidas medidas para la formación del clero. Más bien, existían dos tipos de cultura en el clero: la de los que hablaban latín (*literati*), y la que correspondía a los que no lo hablaban (*laica, vulgus o iliterati*), que en la baja Edad Media representaban la gran mayoría; de hecho, la mayor parte del clero en este tiempo usaba las lenguas vernáculas.

También el latín estuvo muy vinculado al poder académico, es decir, a las universidades. En toda la baja Edad Media y siglo XVI, la lengua oficial era el latín

y, en la práctica, el uso de las lenguas vernáculas estaba prohibido, aunque ya se estudiaban las lenguas romances. Aún en este medio académico donde lo natural parecía ser el uso del latín, empezaron a aparecer las razonables reivindicaciones del uso de las lenguas modernas que desembocaron en la progresiva permisión respecto al uso de las lenguas vernáculas.

A. La lengua en Nebrija como cuestión nacional

La figura de Nebrija es relevante por su condición de gran humanista y por su contribución a las lenguas vernáculas, concretamente por su *Gramática de la Lengua Castellana*. Por esto, el ideal humanista del Renacimiento aplicado al uso de la lengua fue para Nebrija su misión histórica (Bataillon, 1986: 25).

La lengua constituye para Nebrija el centro de su interés y dedicación, pero no al modo escolástico que la reducía a un puro artificio especulativo, sino al modo renacentista como algo vital y práctico para el hombre y para la modernización de la sociedad (Monreal, 2011c: 158). Razón por la que la lengua, desde la perspectiva del Lebrijano: - debe tener un uso real y concreto; debe servir al hombre, es decir, debe estar hecha a la medida del hombre y, por supuesto, de la sociedad; - debe responder a la manera común en el habla, no a un artificio solamente usado por minorías, como en definitiva defendían los escolásticos. Pero la manera común en el habla debía de ser la mejor, la usada por los mejores, por aquellos que han usado la lengua con claridad y belleza, tal como lo hicieron los clásicos (Rico, 1996: 11); -debe ser un instrumento de comunicación si corresponde a la lengua viva. El trabajo lexicográfico llevado a cabo por Nebrija en su *Diccionario y Vocabulario*, por ejemplo, tiene muy en cuenta la lengua hablada y viva (Salvador, 1994: 16); - debe servir para una renovación total de España. El uso debido de la lengua, debe suponer –por un lado–, la eliminación de la barbarie extendida por toda España y, –por otro–, la entrada de España a la modernidad que el Renacimiento propugna a través del buen uso de la lengua.

La consecución de los cometidos anteriores por parte de la lengua, no era para Nebrija sólo un puro deseo, sólo una voluntad. Nebrija acomete a lo largo y ancho de su obra actuaciones concretas en las que indicará el mejor ejercicio de la lengua. A tal fin, en tres de sus cinco obras principales (1481-1522) aborda la cuestión de la gramática, como ámbito normativo, tanto en relación al latín como al castellano, y en las otras dos obras⁹, Nebrija hace una contribución importante al desarrollo de las lenguas latina y castellana, desde el punto de vista lexicográfico.

Nebrija inicia el estudio de la gramática con su obra *Introductiones latinae* (*Gramática latina*, 1481), ya que esta lengua, junto al griego y el hebreo, constituían el referente clásico a seguir. Con esta obra Nebrija emprende la actividad de ir erradicando de España la barbarie, en cuanto al uso de la lengua. El eco que tuvo la publicación de esta obra fue considerable, no solo en España sino también fuera, tal como lo evidencian las distintas ediciones que se hicieron de la

⁹ Nebrija desarrolló una actividad lexicográfica notable e intensa, especialmente a través de sus obras *Diccionario latino-español* y *Vocabulario español-latino*. Las cinco obras mencionadas ponen de manifiesto la relación estrecha que existe entre gramática y léxico, tal como estudios posteriores lo han venido confirmando (Bustos, 1996:207).

misma en el siglo XVI y en ciudades tan importantes como Lyon, Amberes y Colonia.

De entre las ediciones de las *Introductiones* en las que intervino el propio Nebrija está la versión bilingüe de la misma, es decir, en lengua latina y castellana, llamada *Introductiones latinae contrapuesto el romance al latín*, y que debió aparecer en 1488. La explicación de la realización de la versión bilingüe de las *Introductiones* parece ser el resultado de la promesa que Nebrija hace a la Reina Isabel de trabajar en la realización de una Gramática Castellana, siguiendo el modelo de su Gramática Latina, tal como más tarde recordará en la *Gramática Castellana* (Nebrija, 1980: 101).

La *Gramática latina*, por su estilo, hechura y pautas clásicas, sabe a modernidad y supuso una relevante contribución al Humanismo renacentista, situándose a la cabeza de las obras lingüísticas del momento (Percival, 1994: 63-64). Tanto en la letra como en el espíritu de las *Introductiones*, Nebrija transmite su idea de la lengua latina, su visión del latín al estilo clásico renacentista, construido sobre la experiencia, la literatura y la historia. El latín, desde dicha perspectiva, da plenitud al hombre y abre el espíritu a todos los saberes y artes (Rico, 1996: 11-12).

La *Gramática de la Lengua Castellana* aparece en el año 1492, algo más tarde que lo hiciese su obra las *Introductiones latinae contrapuesto el romance al latín* (la edición bilingüe). Este desfase temporal entre una obra y otra explica, según la opinión más generalizada, que la *Gramática Castellana* resulta, por un lado, de todo un proceso de trabajo anterior de Nebrija marcado especialmente por su obra *Introductiones latinae* en su primera edición y por la edición que hace de la misma en latín y romance castellano; pero, por otro lado, la *Gramática Castellana* mantiene su originalidad y autonomía respecto a la obra anterior, en su doble formato, lo que explica la relevancia que tiene y el reconocimiento histórico que de la misma se ha hecho a través del tiempo.

Con la *Gramática Castellana*, Nebrija está convencido de que el castellano como lengua vulgar puede representar todo lo que contiene el artificio del latín; es decir que es capaz de ser expresado gramaticalmente como aquél. Ello significa, por una parte, que las dudas iniciales que Nebrija tenía cuando emprende la edición bilingüe de las *Introductiones latinae* van desapareciendo a medida que avanza la obra (Ridruejo, 1994: 488); y, por otra parte, que la lengua vulgar que utiliza en la edición bilingüe más bien era pobre de palabras para ser expresada gramaticalmente, pero que preparó el camino para la construcción de la lengua que aparece en la Gramática Castellana.

Desde el punto de vista de las contribuciones de esta obra, Nebrija buscó con ella, por una parte, crear una terminología gramatical amplia y específica del castellano (Bustos, 1996: 210), mostrar el interés por el uso de la lengua hablada como soporte para su elaboración gramatical, estabilizar y normalizar el castellano –reduciendo las oscilaciones a las que en el pasado ha estado sujeto el uso de la lengua e impidiendo futuros cambios que alteren su uso (Nebrija, 1980: 100-101)–, y asegurar la continuidad y perdurabilidad de la lengua (Abad, 1996: 128-129); pero, por otra parte, Nebrija también quiere que la lengua se constituya en un instrumento importante para el desarrollo del Imperio y para la unidad nacional. (Nebrija, 1980: 97), así como en la base de la unidad y del entendimiento de España (Nebrija, 1980: 100).

El contexto histórico, 1492, supone para España un cambio sumamente importante que tendrá unos efectos de primer orden, no solo en el orden político, social, sino también cultural y lingüístico: en este año España, por un lado, vuelve a la unidad del país mediante la toma de Granada y la expulsión de los árabes; y, por otro, España se abre también en este año a nuevos mundos a través del descubrimiento de América. Precisamente, este contexto nuevo le servirá a Nebrija para ver la oportunidad y el papel que puede desempeñar la *Gramática Castellana* que acaba de publicar (Nebrija, 1980: 101-102).

B. La aportación de Lutero a la unidad lingüística de Alemania

La época en la que vive Lutero (1483-1546) hay que adscribirla al periodo renacentista, época de esplendor, apertura y renovación. En Alemania, tal como sucedió en los países europeos más impregnados del Humanismo renacentista, se produjo en los tres primeros decenios del siglo XVI un clima muy favorable hacia todo lo que suponía renovación, nuevos valores y recuperación de la cultura antigua a través del acceso a los estudios profanos, principalmente, los clásicos. Los humanistas en Alemania, como en otros países europeos (Vidal, 2008: 32-37), también formaron un colectivo creciente, ávido de cambios y muy sensible a verse atraído hacia aquellos personajes que se pusieron a la cabeza de lo que representaban los valores más significativos del Humanismo renacentista (Lilje, 1986: 39).

En relación al Renacimiento como movimiento cultural, Lutero –por una parte– respiró el ambiente renacentista, pero –por otra–, no asumió lo fundamental de dicha corriente de pensamiento: la visión humanista de la historia y la perspectiva de considerar al hombre como centro de la misma. Debido a esta doble faceta que la vida y obra de Lutero presenta, los humanistas alemanes vieron en él, en un primer momento, más que a un líder de la religión y la teología, a un gran defensor de aquellos valores humanistas considerados como elementos de regeneración de la vieja sociedad, tales como la estima por los estudios profanos clásicos, el rechazo de la teología especulativa y la necesidad de una nueva enseñanza que conllevara un cambio fundamental en la organización escolar (Grane, 1975: 108-110). Sin embargo, las expectativas que los humanistas alemanes depositaron en Lutero como hombre humanista, pronto se fueron desvaneciendo, a medida que el monje alemán se fue radicalizando en la cuestión religiosa y teológica y se produjera en Alemania la revolución religiosa. Esta situación hizo que el florecimiento humanista alemán se viera truncado y no lograra consolidar algunas de las reformas que anunciaba (Janssen, 1925: 181).

En relación a las lenguas, Lutero, aún valorando y conociendo bien el latín, le importó más el uso de la lengua como medio de comunicarse con el pueblo, en este caso el pueblo alemán (Oberman, 1992: 361-363). Supo distinguir bien, cuándo debía usar el latín, siempre que se dirigía a lectores cultos, y cuándo debía usar el alemán, siempre que se dirigía al pueblo alemán creyente, que fue en la mayoría de los casos. Por ello, las lenguas no eran para Lutero un puro signo de distinción social, sino la forma de establecer relaciones con la gente y de acceder al conocimiento original de los textos escritos en otras lenguas, como es el caso del Antiguo y Nuevo Testamento.

Las lenguas ocupan un lugar relevante en la escala de valores de Lutero; éste fue el primer teólogo en considerar las lenguas como un instrumento básico para el acceso y el buen conocimiento del Evangelio, no escribiendo ni una sola línea que no estuviera motivada por su concepción de la fe (Lilje, 1986: 14). Su perspectiva religiosa le hace ver la importancia que tienen las lenguas como instrumento para el entendimiento de la vida cristiana expresada en el evangelio (Lutero, 2006: 222-223).

Lutero ofrece la útil visión que tiene de la relación entre las lenguas; en su opinión, éstas son diversas y de naturaleza distinta, siendo las clásicas el fundamento de las vernáculos. De hecho, el desarrollo y el conocimiento de las llamadas lenguas vernáculos, como es el alemán –entre otras–, necesitan a su vez del conocimiento de las lenguas clásicas. Por esta razón, el uso del alemán no le supuso a Lutero olvidar ni rechazar el interés y la utilidad de las lenguas. Al contrario, éste se esforzó por explicar la conveniencia y la necesidad de aprender lenguas, tanto las clásicas como las vernáculos, bien para que los jóvenes adquirieran una buena formación como para que la palabra de Dios fuera conocida e interpretada correctamente, teniendo acceso a aquellas lenguas en las que la palabra de Dios fue escrita.

En cuanto al uso de la lengua alemana, Lutero contribuyó a dar el salto necesario para la fijación de esta lengua como vernáculo. Con su aportación, la lengua alemana fue algo más de lo que era antes y ayudó a la labor que muchos hombres y generaciones de alemanes habían realizado antes que él para transitar desde los dialectos germanos a la unidad lingüística nacional. Lingüísticamente hablando, Lutero se situó en relación al alemán en una posición central y oficial –la de la Cancillería de Sajonia–, alejada de un dialecto en particular, y utilizó todas las variedades idiomáticas, de modo que todos los alemanes le entendieran¹⁰.

Ciertamente, Lutero sintió la necesidad de escribir y hablar en alemán convencido de que era el instrumento de comunicación que tenía para transmitir al pueblo alemán su obra y su pensamiento, por el gran poder que le atribuía a esta lengua para difundir los mensajes. Ello le llevó a tener, tanto cuando escribía como cuando hablaba, una sensibilidad muy agudizada para reconocer el efecto que en un determinado proceso de comunicación se ejercía sobre un destinatario concreto. Siempre tenía presente a quién se dirigía y en razón de ello organizaba el mensaje transmitiendo el contenido que quería compartir. Por eso intentó usar todos los recursos que la lengua y el lenguaje le ofrecían para conseguir sus objetivos (Monreal, 2012: 198). Su efectividad en el manejo de la lengua alemana se debía a que supo cómo transmitir empatía con lo que sentía y pensaba el pueblo alemán. No con los intereses del pueblo alemán en abstracto, sino muy en concreto; es decir, conocía bien las demandas y expectativas que tenían los diferentes grupos sociales alemanes en relación a cuestiones relacionadas con la religión y la Iglesia, tan necesitada de reforma.

¹⁰ Cf. R. Sala, «Introducción», en Johann Wolfgang Goethe, *Poesía y Verdad*, Alba Editorial, Barcelona, 1999, p. 261: “Desde la traducción al alemán de la Biblia por Lutero hasta el siglo XVIII, el dialecto sajón de Meissen fue la lengua culta de Alemania, elevada a la categoría de «lengua nacional» por Gottsched. La influencia de Goethe sería decisiva para la posterior unificación del alto alemán y el alemán central y su conversión en la lengua literaria que hoy se conoce”.

El éxito que Lutero tuvo en la comunicación religiosa se explica porque siempre optó por el lenguaje sencillo, accesible a todos, fueran cultos o ignorantes. Su conocimiento de las lenguas y su saber teológico y escriturístico no le alimentaron la especulación, sino que fueron recursos que supo manejar bien para transmitir el mensaje cristiano al pueblo creyente. Esta actitud le llevó a tener una posición frontal contra el escolasticismo al fomentar éste la abstracción y la pura especulación en el discurso teológico. Dicho éxito se explica, en buena parte, porque supo aprovechar bien todos los recursos disponibles que tuvo a su alcance, tanto los logros que el idioma alemán había ido consiguiendo a lo largo de su desarrollo previo, como sus recursos personales en las lenguas clásicas: «Lutero, en este aspecto, fue un privilegiado. La masa blanda aún y maleable de la lengua alemana le permitía libertades de todo género, casi ilimitadas» (García Yebra, 1979: 33).

No le ha faltado a Lutero un amplio reconocimiento por esta labor realizada hacia la lengua alemana. Desde casi todos los frentes, si se excluye el de sus enemigos naturales (los papistas) que difícilmente podían sumarse a este reconocimiento expreso, ha habido a lo largo del tiempo testimonios claros tendentes a ensalzar la figura de Lutero por su contribución al desarrollo de la lengua alemana, como es el caso de su compatriota Federico Nietzsche cuando afirma que:

la obra maestra de la prosa alemana es justamente la obra maestra de su máximo predicador: la Biblia ha sido hasta ahora el mejor libro alemán. Frente a la Biblia de Lutero, casi todo lo restante no es más que literatura; una cosa que no nació en Alemania, y que por eso no ha arraigado ni arraigará en los corazones alemanes como lo hizo la Biblia” (García-Villoslada, 1971: 405).

Muchos de los reconocimientos a la labor de Lutero en pro de la lengua alemana le han considerado como el padre de la moderna lengua literaria alemana. Probablemente este calificativo es una exageración, como afirma Lilje, pero seguramente no lo es tanto, continúa diciendo, si se tiene en cuenta que el alemán – o, lo que es lo mismo, el alto alemán que devendrá en lengua literaria– es impensable al margen de Lutero (Lilje, 1986: 13-14).

5. Referencias bibliográficas

- Abad, F. (1996): “Nebrija”, en *La Universidad Complutense Cisneriana*, L. Jiménez Moreno (Coord.), pp. 127-136. Madrid: Editorial Complutense.
- Abellán, J. L. (1982): *El Erasmismo español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Alonso, D. (2008): *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Álvarez, L. (1990): *La gramática española del siglo XVI y Fray Luis de León*. Madrid: Junta de Comunidades de Castilla la Mancha.
- Barbolani, C. (2006): “Introducción”, en *Diálogo de la lengua*, J. de Valdés, pp. 11-113. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Bataillon, M. (1983): *Erasmus y el Erasmismo*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Bataillon, M. (1986): *Erasmus y España*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Blecua, A. (1981): "El entorno poético de Fray Luis", en *Fray Luis de León*, V. García de la Concha (Dir.), pp. 77-99. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Blecua, A. y Rico, F. (2006): "Estudio preliminar: la poesía de Fray Luis: entorno y códigos", en *Poesía*, F. L. de León, pp. VIII-XVIII. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Burckhardt, J. (1984): *La cultura del Renacimiento en Italia*. México: Editorial Porrúa.
- Burke, P. (2006): *Lenguas y comunidades en la Europa moderna*. Madrid: Akal.
- Bustos, E. de (1996): "Nebrija, primer lingüista español", en *Nebrija y la Introducción del Renacimiento en España*, V. García de la Concha, pp. 205-222. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Calero, F. (2009): "La lengua vernácula y Luis Vives: a propósito de la autoría del Diálogo de la Lengua". *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* nº41. www.ucm.es/info/especulo/numero41/levnac.html.
- Castro, A. de (1972): *El pensamiento de Cervantes*. Barcelona: Noguer.
- Cedillo, C. de (1921): *El Cardenal Cisneros. Gobernador del Reino*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Cuevas, C. (1997): "Introducción", en *De los nombres de Cristo*, F. L. de León, pp. 13-123. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Erasmus de Rotterdam (1964): *Obras escogidas. Edición de Lorenzo Riber*. Madrid: Aguilar.
- Esteban, L., Editor (1997): *Cuatro estudios a una obra o el "Arte de Enseñar" de Juan Luis Vives*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Fontán, A. (1977): "El latín de Luis Vives", en *Homenaje a Luis Vives*. P. Sainz Rodríguez et al., pp. 33-62. Madrid: fundación universitaria española.
- Fontán, A. (1992): *Juan Luis Vives (1492-1540). Humanista. Filósofo. Político*. Valencia: Ajuntament de València.
- García Blanco, M. (1967): *La lengua española en la época de Carlos V*. Madrid: Escelicer.
- García de la Concha, V. (1991): "El honor de la lengua castellana: Fray Luis de León, escritor", en *El siglo de Fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento*, VV.AA., pp. 149-167. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- García Villoslada, R. (1971): *Martín Lutero. Vol. II: En lucha contra Roma*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos (B.A.C.)
- García Yebra, V. (1979): "Lutero, traductor y teórico de la traducción". *Revista Arbor*, Tomo CII, 399 marzo, pp. 23-34.
- George, E. V. (1992), "Rethoric in Vives", en Ioannis Lodovici Vivis, *Opera Omnia, I, Volumen Introductorio*, A. Mestre (Coord.), pp. 113-177. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana.
- Goethe, J. W. (1999): *Poesía y Verdad*. Barcelona: Alba Editorial 1999.
- González, E. (1992): "La lectura de Vives, del siglo XIX a nuestros días", en Ioannis Lodovici Vivis, *Opera Omnia, I, Volumen Introductorio*, A. Mestre, (Coord.), pp. 1-76. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim. Generalitat Valenciana.
- Goode, H. D. (1969): *La prosa retórica de Fray Luis de León en "Los nombres de Cristo"*. Madrid: Editorial Gredos.
- Grane, L. (1975): *Modus Loquendi Theologicus. Luthers Kampf um die Erneuerung der Theologie (1515-1518)*. Leiden: E.J. Brill.
- Halkin, L-E. (1971): *Erasmus*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hinojo, G. (1998): "Paradojas del programa de los humanistas del Renacimiento", en *Actas Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, J. Matas y otros (Coord.), Volumen. I., pp. 67-78. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.
- Jassen, J. (1925): *Historia Universal. Vol. VIII bis: La cultura alemana antes y después de Lutero*. Barcelona: Librería Religiosa.
- Lapasa, R. (1974): "Introducción (Selección, estudio y notas)", en *Diálogo de la lengua*, J. de Valdés, pp. 7-27. Zaragoza: Editorial Ebro.

- Lázaro, F. (2008): “Estudio Preliminar”, en *De los Nombres de Cristo*, F. L. de León, pp. IX-XXV. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- León, L. de (1991): *De los nombres de Cristo. Edición e Introducción de Antonio Sánchez Zamarreño*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Lilje, H. (1986): *Lutero*. Barcelona: Salvat Editores.
- Lutero, M. (2006): *Obras*. Edición preparada por T. Egido. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Monreal, J. L. (2010a): *El desarrollo de las lenguas vernáculas, el uso de la lengua y el arte de traducir en la tradición Humanista Renacentista y en el Humanismo reformador europeo*. Murcia: Editorial Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Monreal, J. L. (2010b): “Fray Luis de León, filólogo de la Teología”. *Revista Archivum*, Tomo LX, pp. 249-288.
- Monreal, J. L. (2011a): “Juan Luis Vives, lengua y lenguaje”. *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, Volumen 28, pp. 101-133.
- Monreal, J. L. (2011b): “Juan de Valdés, humanista y lingüista”. *Revista Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua*, Nº 6, pp. 141-173.
- Monreal, J. L. (2011c): “Nebrija y su tiempo. La construcción de la lengua”. *Revista de Filología Románica*, Volumen 28, pp. 157-168.
- Monreal, J. L. (2012): “La perspectiva religiosa y el uso de la lengua en Lutero”. *Revista Futhark*, nº 7, pp. 189-228.
- Monreal, J. L. (2015): “El emprendimiento de Cisneros en el ámbito de la traducción y de la edición”. *Revista Carthaginensia*, Volumen XXXI, pp. 72-95.
- Mourelle, L. de M. (1993): “Las ideas lingüísticas de Juan Luis Vives”, en *Juan Luis Vives*, M. Mourelle de Lema, pp. 207-226. Madrid, Grugalma.
- Navarro, C. (1986): *El cardenal Cisneros*. Madrid, SARPE.
- Oberman, H. A. 1992: *Lutero. Un hombre entre Dios y el diablo*. Madrid: Alianza Universidad.
- Ortega, A. (2002): *Fray Luis de León, humanista*. Salamanca: Editorial CEIAS.
- Nebrija, A. de (1980): *Gramática de la Lengua Castellana. Estudio y edición de A. Quilis*. Madrid: Editora Nacional.
- Percival, W. K. (1994): “La obra gramatical de Nebrija en el contexto de la hegemonía mundial europea”, en *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, R. Escavy y otros (Eds.), Volumen I, pp. 59-84. Murcia: Publicaciones Universidad de Murcia.
- Pérez de Chinchón, B. (1975): *La lengua de Erasmo nuevamente romançada por muy elegante estilo. Edición de Dorothy S. Severin*. Madrid: Anejo XXXI del Boletín de la Real Academia Española.
- Pérez, Joseph (1991): “El hombre del Renacimiento”, en *El siglo de fray Luis de León. Salamanca y el Renacimiento*, VV.AA., pp. 13-24. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Ramajo, A. (2006): “Edición, Prólogo y Notas”, en: *Poesía, Fray Luis de León*, pp XIX-CXXXIII. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Rico, F. (1993): *El sueño del Humanismo (De Erasmo a Petrarca)*. Madrid, Alianza Universidad.
- Rico, F. (1996): “Lección y herencia de Elio Antonio Nebrija 1481-1981”, en *Nebrija y la Introducción del Renacimiento en España*, V. García de la Concha, pp. 9-14. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ridruejo, E. (1994): “De las Introducciones latinae a la gramática castellana”, en *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, R. Escavy y otros (Eds.), Volumen I, pp. 485-498. Murcia: Publicaciones Universidad de Murcia.
- Sáinz, P. (1979): *La siembra mística del Cardenal Cisneros y las reformas en la Iglesia*. Madrid: Universidad Pontificia de Salamanca. Fundación Universitaria Española.

- Sala, R. (1999): "Introducción", en *Poesía y Verdad*, J. W. Goethe, pp. 11-21. Barcelona: Alba Editorial.
- Salvador, G. (1994): "Nebrija como iniciador de la lexicografía española", en *Actas del Congreso Internacional de Historiografía Lingüística. Nebrija V Centenario 1492-1992*, R. Escavy y otros (Eds.), Volumen I, pp. 5-19. Murcia: Publicaciones Universidad de Murcia.
- Suaña y Castellet, E. (1879): *Elogio del Cardenal Jiménez de Cisneros, seguido de un Estudio Crítico-Biográfico del Maestro Elio Antonio de Nebrija*. Madrid: Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C^a.
- Vidal, C. (2008): *Caso Lutero*. Madrid: EDAF.
- Vives, J. L. (1994): *Linguae latinae exercitatio. 'Ejercicios de Lengua Latina'. Traducción y notas por Francisco Calero y M^a José Echarte*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Vives, J. L. (1997): *De Disciplinis*. Tomos I y II. Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Vives, J. L. (2000): *Del arte de hablar*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Waswo, R. (1980): "Reactions of Vives to Walla's Philosophy of language". *Revista Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, n^o 42, pp. 595-609.